

otra cosa hacemos cuando vivimos sin pensar en la muerte?

Si supiera que habia de morir mañana, me dispondria hoy. Mas, ¡ah! que acaso puede ser esto mas pronto; puedo morir esta tarde, puedo morir en este mismo momento. Si sucediese esto, ¿me hallaria prevenido? ¿Y lo estaré mas si muero cuando no lo pienso?

Un hombre que está sentenciado á muerte por decreto irrevocable, ¿puede, sin haber perdido el seso, entregarse á la alegría, y no pensar mas que en vivir? *Statutum est hominibus semel mori.* Pronunciada está la sentencia contra todos los hombres de que han de morir una sola vez. Dios es el que nos ha condenado á todos á la muerte, y de esta muerte depende nuestra suerte eterna. No se muere mas que una vez; y con todo, ¡apenas se piensa en esto! pues qué, ¿es cosa tan fácil morir bien? ¿es cosa indiferente morir mal?

¡Oh, qué terrible cosa es morir sin estar prevenido para la muerte! ¿Y cuánto tiempo nos parece que habremos menester para prevenirnos? ¿bastarianos un mes para ponernos en estado de comparecer en la presencia del soberano Juez? ¿podráse desenredar, podráse ajustar en pocas semanas los negocios de una conciencia, de una vida de treinta ó cuarenta años, de un caos de pecados y de iniquidad? Pero al fin, ¿cuánto tiempo pretendemos dedicar á esto? ¿Y estamos seguros de un solo día?

¡Qué, es cierto, Dios mio, que aun los mismos que mas pensaron en la muerte, serán sorprendidos! ¿pues qué será de aquellos que ni piensan, ni quieren pensar en ella?

¡Cosa extraña! solo en orden al negocio de la salvacion no se piensa en la incertidumbre de la hora de la muerte: en todos los demás negocios que tocan á intereses temporales, ni uno solo hay que no cuente

con ella. Escrituras y obligaciones de comercio, contratos matrimoniales, convenciones particulares, instrumentos públicos, papeles secretos, todo está lleno de precauciones contra esta fatal incertidumbre. No se sabe, dicen todos, lo que puede suceder; somos mortales; es prudencia prevenir los acasos, los accidentes de la vida. Y por la salvacion, por los negocios de la conciencia, por asegurarnos una dichosa eternidad, ¿qué precauciones se toman?

Señor, y despues de todas estas reflexiones, ¿será posible que incurra yo en la misma falta? No, no, dulce Jesus mio, ya no quiero arriesgar mas mi salvacion. De hoy en adelante consideraré cada dia como si fuese el último de mi vida; y con la asistencia de vuestra divina gracia voy á vivir como si hubiera de morir en aquel dia.

#### JACULATORIAS.

*Paucitatem dierum meorum nuntia mihi.* Salm. 101.

Haced, Señor, que tenga continuamente en la memoria la brevedad de la vida, y la incertidumbre de la hora de la muerte.

*Ne revoces me in dimidio dierum meorum.* Salm. 101.

Dios mio, no me cortes los pasos en medio de la carrera.

#### PROPOSITOS.

1. Supuesto que cada dia puede ser el último de mi vida, ¿no será insigne locura pasar un solo dia sin traer á la memoria el pensamiento de la muerte? pero tú ¿has pensado mucho en ella? Cada dia se puede sentenciar el pleito de que depende tu felicidad ó tu infelicidad eterna: piensa todas las mañanas si está todo prevenido, si tienes nuevos documentos que presentar, si te resta aun algo mas que hacer. Púedese decir que está como extendida por todas partes la

memoria, ó por lo menos la imágen de la muerte. Ruinas de edificios antiguos, magnificencia de los nuevos, **revolucion** de las estaciones del año, **sucesion regular** de las horas y de los dias, rapidez del tiempo, **curso** de los astros, todo nos predica en su lengua la memoria ó la imágen de la muerte. Las modas que se acaban, los muebles que se gastan, las historias, las pinturas, los sepulcros, todo nos conduce al mismo pensamiento: como tú mismo no te tapes los oídos, oirás muchas veces al dia la voz de casi todo lo que ves, que te está diciendo que has de morir. Además del crucifijo destinado para que te le pongan en las manos en la hora de la muerte, el cual has de tener siempre en vida delante de los ojos, válete de ciertas piadosas industrias, que son muy oportunas para disponernos á una buena muerte. Primera: Algunos escriben esta sentencia al pié del crucifijo, sobre la mesa en el despacho, ó en alguna parte visible de su cuarto: *Estad aparejados, porque en la hora que menos lo penseis, vendrá el Hijo del hombre.* Segunda: Otros tienen un retrato de la muerte enfrente de la cama, ó á lo menos en el oratorio, y no se pasa día sin que hagan algunas reflexiones sobre ella. Tercera: Hay algunas señoras piadosas que tienen prevenida la mortaja con que se han de enterrar, y la guardan entre sus mas ricas galas, para fijar en ella la consideracion siempre que vean sus trajes, sus preciosos vestidos, y todos aquellos aparatos de la vanidad. Cuarta: Algunos leen una vez al mes su testamento, no solo para examinar si todo está bien arreglado, ó si hay algo que añadir, sino tambien para acordarse de la sepultura que eligieron. Aprovechate de todas estas devotas precauciones.

2. Supuesto tambien que es incierta la hora de la muerte, y que por mas vigilante que estés te ha de coger de sorpresa, guárdate mucho de dilatar para la

F. 9.

P. 95.



S<sup>TA</sup> ROSALÍA, VÍRGEN.

muerte lo que puedes hacer en vida. La última enfermedad solo es á propósito para ejercitar en ella la paciencia. El Salvador no nos manda que nos aparejemos entonces, sino que ya estemos aparejados. Examina si te queda alguna cosa por hacer, y desciende hasta las mas menudas. Mira en qué regla, en qué buena obra, en qué ejercicio espiritual eres des-euidado y negligente. Haz hoy alguna oracion, ó de una limosna para alivio de las ánimas del purgatorio, etc. Estas pequeñas devociones, esta reforma de costumbres y de conducta te colmará de alegría, y te excusará muchos remordimientos. No te contentes con que te parezcan bien estos consejos, ponlos en ejecucion. No des oídos á esa pueril delicadeza, que desvia de la memoria el pensamiento de la muerte. La consideracion de la sepultura es poderoso remedio para curar las enfermedades del alma. No hay pasion que no se temple con el pensamiento de la muerte.

SANTA ROSALÍA, VÍRGEN.

Entre los muchos portentos con que la gracia de Dios ha manifestado á los hombres cuánta es la actividad y fuerza que les comunica para renunciar las delicias del mundo, y seguir aquella estrecha senda que conduce á la vida eterna, no es el menor la vida de santa Rosalía: algunos hechos, al paso que hacen admirar una sublime virtud, confunden á los apasionados de este mundo. Es imposible leer la valerosa determinacion de esta santa virgen y las asperezas de su vida eremitica, sin que se apodere del corazon una admiracion santa de sus rigores, y al mismo tiempo un encendido deseo de imitarla en lo posible. Aunque la santa procuró esconder á los ojos del mundo todas sus acciones, Dios ha querido favorecer

la piadosa diligencia de los hombres sabios, que á costa de penosas vigalias han llegado á rastrear los pasos de esta santa virgen, cuya vida es como se siguo.

Nació santa Rosalia á principios del siglo XII en Palermo, ciudad de Sicilia, de nobilísimo linaje. Su padre se llamó Sinibaldo, descendiente de Carlo Magno por via de varios reyes de Italia, que contaba por sus ascendientes. Y entre los parientes mas cercanos de la santa se contaba Rogelio, primer rey de Sicilia, cuya hija Constancia se casó con el emperador Enrique VI. Lo real y generoso de su estirpe le proporeionó una educacion igual á las grandezas y delicias del real palacio. Hay quien dice que, siendo jóven, fué dama de la reina Margarita, hija de don Garcia, rey de Navarra, y casada con Wilermo, hijo de Rogelio. Vivía la santa doncella rodeada de todos los resplandores del trono y de todas las pompas y delicias de la corté. Cuanto pueden dar de sí las riquezas para cautivar el corazon de una jóven, proporcionándole regalos, adornos y diversiones, otro tanto tenia Rosalia. Nada le faltaba para poder concebir en el mundo las mas altas esperanzas de un establecimiento ventajoso. La naturaleza le habia comunicado francamente todos sus encantos, y ya se mirase su nacimiento y conexiones, ya las cualidades de su persona, todo le ofrecia las esperanzas mas lisonjeras. Pero prevenida Rosalia muy de antemano por las sabias ilustraciones de la gracia, conocia muy bien lo despreciables que eran todos los bienes de este mundo, y que no debian servir á un corazon generoso sino para despreciarlos por Jesucristo. La turbacion de la corte, las delicias de los poderosos, las pretensiones de la ambicion, y todo el conjunto de delicias que se presentan en el alto rango á aquellos ojos que no han tenido todavia la desgracia de ser

ofuscados con sus negras sombras, horrorizaban al inocente corazon de la santa doncella. Pensó, pues, en huir de la confusa Babilonia de la corte, y buscar en un desierto un lugar y asilo para la inocencia de su alma. Este pensamiento, sin embargo de ser arriesgado, halló en su corazon todo el apoyo necesario que podia darle la prudencia; porque, habiéndole consultado repetidas veces con Dios en la oracion, halló que era mas una inspiracion del espiritu divino que queria llevarla por un camino maravilloso, que pensamiento propio.

Pensaba la santa, resuelta ya á poner en ejecucion su proyecto, qué lugar seria el mas á propósito para la perfeccion de su obra, pues no ignoraba que debia ser muy escondido á los ojos de los hombres, para poder producir en ella tal seguridad, que disipase la mas lijera nota de temeraria. Dios, que fué el autor de su primer pensamiento, lo fué tambien de la eleccion del sitio, pues, segun se cree no sin probables fundamentos, llegó su dignacion á enviar á la santa dos ángeles que la condujesen al sitio que su divina providencia la tenia destinado. Trece leguas distante de Palermo habia un monte tan fragoso y tan espeso, que era impenetrable aun á las fieras mas montaraces. Llamase el paraje el monte de Quisquinia, que unos quieren que perteneciese á los estados del padre de la santa, pretendiendo otros que la reina Constancia se le dió graciosamente á Rosalia, para que pudiese en él realizar sus santos deseos. En lo mas horroroso de la montaña habia una gruta de tan dificil entrada, que apenas cabia por ella un cuerpo humano. La naturaleza parece que habia querido formar con la descompostura de las peñas, la estrechez y las tinieblas una mansion de horror tan espantosa, que ni aun las mismas fieras se habian atrevido á hacer en ella su morada. Luego que Rosalia llegó á la puerta de la

caverna, que era una boca estrechísima, se introdujo en ella, no sin grande dificultad, y habiendo penetrado sus oscuros y tortuosos senos, se convenció de que el sitio era el mas á propósito para la ejecucion de sus intentos. Saludóla como al amado tálamo que le habia prevenido su esposo celestial para vivir allí con él en union santa ó indisoluble, gozando de las delicias del espíritu, y estando apartada enteramente de la vista de los mortales. En esta horrorosa mansion vivia Rosalia, ejercitándose continuamente en fervorosa contemplacion, que era el único alimento con que se recreaba su espíritu. No tenia otro lecho que una dura piedra, situada en lo mas interior de la caverna, la cual estaba exenta de la penosa incomodidad de la lluvia, que por todo el resto de la gruta destilaban las piedras. Su alimento no podia ser otro que yerbas y raíces silvestres, pues no se sabe que persona humana hubiese jamás penetrado en aquel escondido lugar. Pero aquel Dios, que viste á los lirios del campo de un modo superior al que disfrutaba Salomon en su mayor gloria, y que previene abundante alimento á las mas despreciables avecillas, no dejaria perecer de hambre á una virgen, que por su amor habia emprendido una vida tan austera. De lo que dan á entender las pinturas antiquísimas de esta gloriosa santa, se deduce que Dios la regalaba como á una amada esposa suya. Enviábale frecuentemente sus mismos ángeles que la consolasen y regalasen, con cuyas visitas celestiales se confortaba su espíritu, y se confirmaba cada dia mas en el santo propósito con que habia comenzado. Nada habia en el mundo que llamase su atencion, y que pudiese intimidar el valor y fortaleza de la santa virgen. Contenta con un santo crucifijo, y una corona para rezar, que habia llevado consigo, despreciaba los grandes estados del mundo, y la vanidad de sus delicias y grandezas aparentes.

No podia sufrir el comun enemigo un tenor de vida tan austera y rigurosa, que seria insoportable aun para el mas rigido anacoreta de cuantos habitaron la Tebáida. Valióse de todos los medios que le dictó su infernal astucia para amedrentar á Rosalia, y hacerle abandonar su santo propósito. Unas veces movia contra ella las fieras que habitaban en aquellas fragosidades, y hacia que la persiguiesen en ademan de despedazarla con sus uñas y dientes para saciar su voracidad: otras veces se le aparecian los espíritus infernales en las figuras y actitudes mas espantosas para atemorizarla; pero el espíritu de la santa, que tenia mas firmeza que las mismas piedras que habitaba, se acogia á su gruta, tomaba en las manos á su Esposo crucificado, y en la contemplacion de su passion sangrienta y de sus soberanos misterios hallaba la tranquilidad y reposo, que en vano el enemigo comun habia pretendido turbar.

No se puede dudar que en este sitio se hallaria contenta Rosalia como tan proporcionado para la vida rigurosa y ejercicios de penitencia que practicaba; pero la que por inspiracion de Dios y ministerio de los ángeles habia elegido aquella caverna, determinó dejarla, segun se cree, por el mismo motivo. No han podido averiguar las humanas investigaciones la causa que pudo tener esta santa virgen para abandonar la horrorosa caverna de Quisquinia; pero lo cierto es que la dejó. Sin embargo, por una inscripcion que dejó grabada en una dura piedra que estaba á la entrada de la gruta, se conoce el amor con que la santa jóven miró aquella soledad, y mucho mas la superior causa que á ello la habia movido. La inscripcion que se halló, cubierta de una costra dura que habian formado las aguas con el decurso del tiempo, decia así: *Yo Rosalia, hija de Sinibaldo, señor de Quisquinia y Rosas, determiné habitar en esta gruta*

por amor de mi Señor Jesucristo. Resuelta la santa virgen á dejar su primera morada , salió de ella para volverse á Palermo , no á casa de sus padres , ni á disfrutar las comodidades y regalos del palacio , sino á otro monte mucho mas áspero y fragoso que el primero , llamado Peregrino. Dos millas distante de la referida ciudad por la parte del norte se levanta una montaña , cuyas raíces baña el mar Tirreno por la parte de norte y de oriente. Hacia el mediodía y occidente la rodean collados amenos y frescos prados , que hacen deliciosa su vista ; pero en internándose en su subida , es tal el enlace de quebrados peñascos y la espesura de árboles silvestres , que infunde miedo , y detiene los pasos al mas animoso. Luego que se sube un estrecho como de dos mil pasos antes de llegar á la cima del monte , se encuentra una caverna espantosa de cien palmos de longitud. Fórmanla una multitud de rocas trabadas unas con otras , las cuales forman un techo sumamente desigual por las puntas de las piedras que sobresalen , y medroso por las roturas y cóncavos que ofrecen á la vista. La entrada en tiempo de santa Rosalia era tan angosta , que por espacio de diez palmos era necesario introducir primeramente un brazo y la cabeza , y forcejear arrastrando para verificar con sumo trabajo la introduccion del resto del cuerpo. Era esta caverna tan horrorosa por su configuracion , por sus tinieblas , por el agua y lodo de que estaba llena , por la fragosidad que la rodeaba , sobre la estrechez y angostura de la entrada , que era mas á propósito para sepultarse en vida , que para habitar en ella. Las fieras mismas la habian siempre desdeñado como á una mansion que serviria mas bien para quitarles la vida , que para dar asilo á su ferocidad. Guiada Rosalia del espíritu divino , y segun se persuaden algunos piadosos , de algun ángel del cielo , llegó á este sitio horro-

roso , é introduciéndose por su estrechísima y prolongada boca , penetró á una anchurosa concavidad subterránea. Era esta , como queda dicho , espantosa por sus tinieblas , é incómoda por las muchas aguas que las piedras destilaban ; pero habiendo encontrado en un retirado seno un cóncavo enjuto , de la extension y medida de un cuerpo humano , quedó muy contenta habiendo hallado cuanto podian anhelar sus deseos. Allí determinó pasar el resto de su vida , en compañía del santo crucifijo que habia traído consigo , empleada en la contemplacion de su amado Esposo. Es de creer que el tenor de su vida seria el mismo que en la primera gruta ; y aunque no se sabe de cierto la distribucion de horas y los ejercicios determinados en que empleaba su vida angelical , todas las suposiciones que quiera hacer la piedad , serán bien inferiores á las operaciones reales de la santa , y quedarán bien justificadas con su admirable fervor. Una doncella de sangre real , criada entre las opulencias de la corte , que habia tenido valor para despreciarlo todo por Jesucristo , y determinarse á vivir en el tenebroso encierro de aquella horrorosa caverna , no hay duda que tendria fortaleza para ejecutar en su cuerpo todos los rigores de penitencia que inventaron los anacoretas mas fervorosos. Aunque se diga que eran continuas sus vigiliias , extremados sus ayunos , ásperas sus mortificaciones y altísima su contemplacion , nada va á aventurarse , porque el sitio en que podia tomar algun descanso era de viva piedra , tan estrecho , que se ajustaba al cuerpo como si fuera una camisa ; y de consiguiente , mas propio para estar en continua vigilia , que para reconciliar el sueño mas lijero. La posibilidad de tener á mano otros alimentos que yerbas y raíces era muy lejana , y esto mismo persuade su prodigiosa abstinencia. El habitar en lugar tenebroso , durmiendo sobre el duro

suelo, y sufriendo todas las inclemencias de la naturaleza, es un rigor superior á los cilicios y á la disciplina. Ultimamente, la que por amor de Jesucristo vivia sumergida entre tantos horrores, es preciso que alimentase su alma con la consideracion continua de los trabajos y tormentos que el Hijo del Eterno Padre habia padecido por los hombres, y con la dulce esperanza de llegar á gozar algun dia de aquella inmensidad de delicias que con su muerte les habia merecido.

En este estado vivia esta santa anacoreta á manera de una paloma que habia hecho su nido en las hendiduras de las piedras, trasportada toda en las gracias y celestiales consolaciones de su Esposo. El comun enemigo, envidioso de tanto fervor y del honor que de él resultaba al Criador, la molestaba con sugerencias continuas, en que se le representaban las delicias y comodidades que pudiera disfrutar viviendo entre los hombres. No omitiria el tentador astuto proponer á su imaginacion los deleites del matrimonio, los encantos del mundo y la autoridad, el consuelo de los hijos y la gloria que podria conseguir sobre otras matronas, por las prendas de que la habia dotado la naturaleza, y las riquezas que con pródiga mano derramó en sus progenitores la fortuna. Pero la santa vencía gloriosamente todos estos ardidés y peligrosas sugeriones, unas veces por medio de la oracion, y otras por los rigores y asperezas con que afligia su inocente cuerpo. Es de creer que el cielo celebraria sus victorias, y que los espíritus angélicos le cantarían himnos triunfales que la llenasen de consolacion y la animasen á nuevas batallas. Si es lícito conjeturar de las imágenes antiguas que han quedado de esta santa, se deduce que unas veces gozaba de la presencia de los espíritus celestiales, y que otras la misma Madre de Dios bajaba con su Hijo en los brazos

á hacerle dulcísima compañía. Las mismas pinturas representan que la santa anacoreta se entretenia en recoger flores de los prados cercanos á su gruta, y tejiendo de ellas graciosas guirnaldas, coronaba con ellas á su esposo Jesucristo; y en recompensa representan á la misma santa coronada de flores por mano de su Esposo. Es verdad que estas pinturas pueden ser alegóricas, y representarse en ellas las sublimes virtudes de santa Rosalía, y las copiosas gracias que en premio de ellas recibia continuamente de la divina misericordia. Como quiera que sea, siempre ofrecen unas deliciosas imágenes en que puede deleitarse la piedad cristiana, y muchos motivos para encenderse en el deseo de imitar el fervor de su penitente vida.

Una vida tan santa y llena de admirables ejemplos no podia menos de terminarse con una santa y apacible muerte. Ignóranse las puntuales circunstancias de esta; y los que la han pretendido inferir del modo con que se halló colocado su cuerpo al tiempo de su invencion, dicen que no murió de enfermedad, sino de amor á su esposo Jesucristo; que, presintiendo la santa que se acercaba el fin de ir á gozar de las eternas delicias, acomodó su cuerpo virginal con la mayor honestidad y decencia en el estrecho cóncavo donde acostumbraba reposar; y que, tomando en la mano izquierda el santo crucifijo, y apoyando en la derecha la cabeza, absorta y trasportada en dulcísima contemplacion, entregó su dichosa alma en las manos de su Criador. Pero es mas verisímil que tuviese la santa algun comercio y trato espiritual con algun virtuoso sacerdote que consolase su espíritu, y le administrase los santos sacramentos de la penitencia, Eucaristía y extremauncion. Ignórase el año y el dia de su muerte, aunque de tiempo inmemorial se ha celebrado el dia 4 de setiembre. Se cree que fué sepultada por ministerio de los ángeles, cuya piadosa

opinión es consiguiente á la de haber muerto sin ser vista de persona humana. Estuvo oculto su santo cuerpo por espacio de cerca de cuatrocientos y sesenta años, reservado por la divina Providencia para servir de muro á las desgracias y miserias de su patria en el tiempo en que mas necesitaba esta de su protección. Una tradicion antigua enseñaba á los palermitanos que en aquellos montes vecinos se ocultaba tan precioso tesoro. Esta tradicion habia excitado la piadosa curiosidad á buscar el santo cuerpo; pero todas sus diligencias fueron infructuosas. Quiso Dios finalmente que en el año de 1624 tuviese la ciudad de Palermo este celestial consuelo, cuando mayor era su necesidad por las miserias que entonces la alligian. Una nave cargada de cautivos redimidos en Africa y de algunas mercaderías trajo á Palermo una peste tan contagiosa, que en poco tiempo iba asolando la ciudad. Tomáronse todas las precauciones y medidas que en tales circunstancias dicta la prudencia. Separáronse los apestados en hospitales y en casas establecidas fuera de la poblacion. Compráronse por el gobierno todos los efectos que habia traído la nave, imponiendo pena capital al que reservase alguno, y juntos todos los que se pudieron haber, se quemaron en el campo. El piadoso arzobispo Juan Doria no dejó medio que le sugiriese la piedad, que no pusiese en práctica. Repartió abundantes limosnas, estableció ayunos públicos, y ordenó que en todas las iglesias se expusiese el Santísimo Sacramento. A esto se siguieron procesiones públicas de rogativa en que iban sacerdotes y seglares en hábito de penitencia. En una de estas procesiones sucedió que, yendo cuatro cantores en dos coros diciendo las letanias de los santos, á un mismo tiempo, movidos de un divino impulso, invocaron á santa Rosalía. Este hecho llenó de admiracion y de alborozo á todo el pueblo, que con

lágrimas en los ojos repitió el nombre de la santa implorando su intercesion. Los prodigios se sucedieron multiplicadamente; porque al siguiente dia se verificó la invencion de su sagrado cuerpo, é inmediatamente comenzó á mitigarse la peste que tenia consternada á toda Sicilia. En lo sucesivo se le dedicaron iglesias magníficas, y aun las mismas grutas del monte Quisquina y Peregrino se vieron adornadas suntuosamente con altares de mármol y preciosas estatuas, que acreditan á un mismo tiempo la piedad de los palermitanos y su magnificencia. Pero en donde se esmeró esta fué en el altar y preciosa arca que se colocó en el principal lugar de la iglesia metropolitana, en donde descansan sus preciosas reliquias, favoreciendo Dios continuamente á la ciudad de Palermo con tan continuadas maravillas, que si se quisieran referir los milagros aprobados con testigos, se necesitaria formar una historia muy prolija. Las repetidas experiencias que de esto mismo ha habido en todo el mundo cristiano, ha sido causa de que no solamente en Sicilia, sino tambien en España se celebre su festividad, con aquella solemnidad que merece la fama de sus virtudes.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En el monte Nebe, en la tierra de Moab, san Moisés, legislador y profeta.

En Ancira de Galacia, la fiesta de los tres infantes san Rufino, san Silvano y san Vitálico, mártires.

En Chalons de Francia, san Marcelo, mártir bajo el emperador Antonino. Invitado por el presidente Prisco á un festin profano que miraba con horror, vituperó á todos los convidados porque adoraban á los ídolos. El presidente tuvo la inaudita crueldad de mandarle enterrar hasta medio cuerpo, en cuya si-



tuacion rindió su cándida alma despues de haber perseverado loando al Señor durante tres dias.

Dicho dia, san Magno, san Casto y san Máximo, que recibieron la corona inmortal.

En Tréveris, san Marcelo, obispo y mártir.

Dicho dia, san Tamel, antes sacerdote de los idolos, y luego mártir con otros muchos compañeros bajo el poder del emperador Adriano.

Tambien en Tréveris, san Teodoro, san Oceano, san Amiano y san Julian, mártires, quienes bajo el emperador Maximiano fueron quemados vivos, habiéndoles antes cortado los piés y las manos.

En Rimini, san Marino, diácono.

En Palermo, la fiesta de santa Rosalia, virgen palermitana, descendiente de la real sangre de Carlo Magno. Huyendo por amor de Jesucristo del principado de su padre y de la corte, hizo vida solitaria en montes y cavernas, habitando ya en espíritu las celestiales moradas.

En Nápoles en la Campania, la fiesta de santa Cándida, la primera que se encontró con san Pedro al entrar el apóstol en aquella ciudad. Fué bautizada por él, y luego murió santamente.

En el mismo lugar, santa Cándida la jóven, ilustre en milagros.

En Viterbo, santa Rosa, virgen.

En Borgoña, santa Ausilla, venerada como virgen y mártir en Til y en Precy.

En Marsella, san Museo, confesor.

En Laon, san Canvalto, obispo de aquella ciudad, hermano de santa Fara.

En Éfeso, santa Hermione, á quien los Griegos suponen hija de san Filipo el diácono, martirizada bajo Adriano.

En Etiopia, los santos mártires Agaton, Amon, Amona, Pedro y Juan con Rafica madre de todos ellos.

En Roma, el tránsito de san Bonifacio, papa, primero de este nombre.

*La misa es del comun de las virgenes, y la oracion la que sigue.*

Exaudi nos, Deus salutaris noster, ut sicut de beatæ Rosaliæ virginis tuæ festivitate gaudemus, ita piæ devotionis erudiamur affectu, et ejus intercessione ab iracundiæ tuæ flagellis misericorditer liberemur. Per Dominum nostrum...

O Dios, que eres nuestra salud, oye nuestras súplicas, para que así como nos regocijamos con la festividad de tu bienaventurada virgen Rosalia, de la misma manera sintamos en nuestras almas un afecto de devocion piadosa, y por su intercesion nos libre tu misericordia de los castigos que deberia aplicar á nuestros delitos tu justicia. Por nuestro Señor...

*La epistola es del cap. 10 y 11 de la segunda del apóstol san Pablo á los Corintios, y la misma que el día III, pág. 70.*

#### REFLEXIONES.

Solas las primeras palabras del apóstol san Pablo, en que enseña á los Corintios en dónde han de colocar su gloria, aplicadas á los portentosos hechos de la santa virgen Rosalia, bastan para llenar de consternacion á los mundanos. Por una parte es preciso que se persuadan estos de que la verdadera gloria del cristianismo no puede residir en otra parte que en el Dios de la gloria y de la majestad. Así lo atestigua san Pablo; así lo anuncia el Espíritu divino en repetidos lugares de las santas Escrituras; y cuando la protervia humana llegase hasta el extremo de negar su anuencia á testimonios tan divinos, la propia experiencia le haria confesar, mal su grado, que no hay gloria verdadera en las cosas perecederas de esta vida. Por otra parte, el ver la determinacion de una